

FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos diez céntos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Julio 20.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 20.

LA DIGNIDAD HUMANA.

Grandes esfuerzos deben hacer los sábios para tratar este asunto, que es uno de los mas esenciales, y, por lo mismo, urgentes: créannos nuestros lectores, el hombre actual está desorientado; por lo comun da lástima observarle.

Todo ha sido criado para cumplir un fin; ¡hombres! jamás, jamás perdáis de vista una verdad tan solemne y luminosa. Para cumplir ese fin se nos han dado los medios: es innegable. El hombre actual se olvida de ambas cosas, hasta un extremo increíble.

¿Sabeis lo que el hombre actual cree y ejecuta en lugar de creer y practicar esos dos principios que hemos establecido? Escuchád: cree que debe salir de su esfera de cualquier modo; ascender todo lo posible, sea como fuere; ostentar el mayor aparato é influencia, procurar, como medio, la riqueza.

¿Y en qué se fundan errores tan triviales? En la ignorancia, en la falta de educacion. Si todo hombre supiese, como debe, *que dentro de sí tiene todos los medios de cumplir un gran fin*, creéd que no erraria el camino por el cual llegaría á todo su posible felicidad. Esto es muy grave.

¿Cuál es la causa por la cual el hombre se sale de sí mismo, y abandonando sus medios y su fin, se arriesga á empresas temerarias? El triunfo de la apariencia sobre la verdad, en virtud del cual se deja llevar de vulgaridades, equivoca el mal con el bien, la fortuna con la desgracia.

Existe, y os ruego una grande atencion; existe en el hombre un horrible instinto, nunca bastantemente estudiado, nunca bien apreciado, jamás definido: el hombre padece una sed que le devora; el hombre es esclavo de su altivez. No hay aspid como el hombre. El hombre es un asombro de este vicio. Confesémoslo; es un tributo justo al ara de la verdad; seamos jus-

tos. El hombre en el Paraíso todavia quiso destronar al Criador y se hundió en el antro de la muerte.

Ese ser humano que veis en la sociabilidad del siglo décimo nono tolerante, culto, amable, servicial, dulce y benigno, es tolerante para que le toleren, culto para que se lo llamen, amable para hacer á los demás suyos fingiéndose dispuesto al servicio de todos; es servicial, dulce y benigno para sus fines, al revés de lo que sucedia en las Edades antigua y media, en que el hombre no explotaba su facultad de disimular, y se mostraba franco, y todo á todos, como Ciro, como Alejandro, como Mario, Sylla y César. Amargas verdades, pero verdades. Dadme en posicion, en categoría, en alto puesto al hombre culto del siglo en que vivimos y yo me encargo de haceros ver en él el asombro de la ingratitud y el colmo de la soberbia. Sin esfuerzo. No conoce el mundo quien juzgue de otro modo. Deshacéd bien esos pliegos del corazon humano y vereis en él cuanto aquí os digo.

Consecuencia de la altivez es el desprecio de nuestros semejantes por medio de la murmuracion, de la maledicencia y de la calumnia. La excentricidad actual de la ciencia y del arte, ese cúmulo diario de delitos y crímenes que forma y compone una interminable seccion de los periódicos mas extensos no provienen de otra causa sino de la que amargamente deplora este artículo: esa sangre fria con que se sufren la crítica mas sangrienta y los cargos mas severos tiene una elocuencia superior á todo encarecimiento. Examinád las diarias conversaciones, sin excluir, ni mucho menos, las del bello sexo, y ved si es lo cierto ó no, lo que dicen estas líneas. ¿Pasaremos mas adelante? ¿quiera un paso mas? Pues oíd esa voz pública que se rie de la sencillez del hombre recto, que tiene lástima de la inocencia del hombre honrado, que se mofa de la simplicidad que no conoce mas camino ni proceder que el que marcan los deberes. La increduli-

dad, la falta de fé no tienen otro origen sino la soberbia.

Y todo este mal que nos inunda no es mas que un tormento que nos consume. Entre todos los engaños mas grandes no hay alguno que sea mayor que este. No hay tirano como la altivez, no hay déspota como la soberbia. Concluye con el hombre despues que le ha abrasado las entrañas.

Yo os suplico, lectores míos, que sembréis de dulzura y de piedad el corazon de vuestros hijos para que vuestros hijos sean grandes, para que vuestros descendientes sean los varones esforzados, columnas de la honra y de la gloria de la patria. Ni os ahóguen en la empresa los desengaños, ni os desconcierten las maquinaciones enemigas. No alcanza la corona sino el que pelea varonilmente. El placer de la venganza es la dulzura del opio.

Y no os lastimareis, como os lastimais, de las amarguras de este mundo. El mundo no las tiene, los hombres se las ponen. Hasta la muerte misma pierde su negro nombre cuando viene sobre el justo, porque el fin de su vida se llama tránsito. ¿Qué diremos de tan feliz remedio que hace suave hasta la muerte?

Sobre el libre albedrio del hombre, sobre los hechos todos de la humanidad hay un orden providencial ¡sí! que rige el Universo. Es la madre justicia. Tenéd fé, inmensa fé, infinita fé, hombres todos del siglo XIX, porque estais llamados á una grande empresa, á la solucion de un gran problema. Ved, palpád como todos los hombres se reunen ya para formar una sola familia por medio de esos adelantos de la ciencia. Mirád, comprendéd que la humanidad no se reune en Asia, ni en la América, ni en el Africa, ni en la Oceanía ni en las Tierras antárticas sino en la Europa. Debeis á los que vienen á vuestra casa los honores de la hospitalidad. No hagais como los especuladores que esperan la llegada del extranjero para explotarle; obrád como el caballero que cede su gabinete

al alojado en su palacio. No sois aprovechadores de ocasiones, porque sois españoles. A España no viene esto de nuevo; España fué señora de ambos mundos cuando el Sol no se ponía en las inmensas regiones de su dominio.

El hombre no espera su dignidad de las gentes, ni de las opiniones, ni de los sucesos; el hombre tiene y lleva su dignidad consigo mismo. El mendigo es señor de mas dignidad que las gerarquías terrenales. Así fué un coloso Diógenes entre los paganos, como Sócrates, como Aristides: ellos viven sobre la tumba de la Grecia.

La rectitud del corazon humano habita un mundo especial que le guarda y embellece la Providencia. La campiña mustia y silenciosa, acusadora del corazon dañado, es Edén de los ojos del virtuoso; y para la virtud guarda el Cielo los suaves ecos de las artes, la hermosura de los cuadros naturales, la dulzura del silencio de la noche y los encantos de la luz del día. ¡Qué lengua será capaz de describir los placeres de las privaciones, ni las inefables glorias del sacrificio! ¡Dónde hallar, sino en los cielos, felicidad mayor que devolver favores por ultrajes y por persecuciones benéficos!

El orden prodigioso de la naturaleza es la seguridad de los pasos del hombre honrado. No temais que él os falte como faltan á cada instante la advertencia y la prevision humanas. ¿No decís que la práctica resuelve las cuestiones? pues acudid á ese terreno que en él os espero y os declaro. ¿Cuántas de vuestras empresas se realizan? ¿Cuántas son las que con paso constante, castizo y firme, consecuentes con su principio, lógicas en su marcha, francas en su desarrollo, concluyen como juzgásteis, y terminan segun su cálculo? ¿O van vuestras previsiones por un lado y el éxito por otro? ¿O teneis á cada paso que variar de medio y modo, en términos que la mayor parte de vuestros negocios se desconciertan y acaban por donde menos se pensaba?

Este es el secreto, que mas de una vez os habrá asombrado, por el cual hacen fortuna los hombres mas ineptos y vulgares, que verifican sus asuntos y manejan sus intereses como el labrador que quiere llevar un arroyuelo á su heredad, y no sabiendo cosa alguna acerca de nivelaciones, conduce el agua tras el surco, ó cava que va haciendo con su azadilla, y no pensando en otra cosa que en obedecer la ley del líquido va cavan-

do hasta que corra, y cesa de cavar en cuanto el agua corre por sí misma, que es una lección tan ruda como admirable.

Deshechad las ambiciones, matad vuestras avaricias y aniquilad vuestras impaciencias. Examinad bien, conoced franca y profundamente; ved lo que es mas fácil, mas natural para vosotros, pero á la sola luz de la recta conciencia, y marchad via recta por vuestra vocacion adelante, que vuestra felicidad está donde debe estar y no en donde á nosotros se nos antoja. Todo con gran tranquilidad, sin prisa alguna. Y si es vuestra misión la de ser criados, dependientes humildes y servidores, creed que siendo criados podeis ser reyes, y en la condición de sirvientes, emperadores.

Porque el que sirve bien es especialidad en su oficio y hay quien necesita especiales servicios y no los encuentra, y quien al fin encontrados los estima, y una estimacion especial es negocio muy alto. Este servidor llega naturalmente á ser el señor de la casa, el secretario y garante del poderoso, el consejero y el alma del potentado, y, tal vez, la salvacion de un capital y una honra, y acaso una notabilidad y justificada.

Y llegamos ya al fin que nos hemos propuesto, que es aconsejar al hombre una sola cosa; *sin orgullo ni vanidad la independencia*, tesoro el mas precioso que hay en la tierra.

La modesta independencia es la natural gerarquía; ella *constituye la dignidad humana*. Ella es la que hace al hombre digno de sí mismo, élla la que puede mejor conservar una limpia conciencia, élla la que lejos de la presión del compromiso obra con el deber, por el deber y para el deber. La esclavitud es la sancion penal del ambicioso.

Un pueblo de hombres independientes es el terror y el espanto de los abusos; ningun pueblo llega á ser grande sin haber alcanzado primero su independencia. Todo pueblo ambicioso es pueblo esclavo. Eso quieren los que rigen generalmente los destinos de los contornos del mundo; y así dijo aquel varon, que ninguno de ellos tiene mas categoría que la que se merece. Naciones que quereis ser felices, sedlo, que en vuestras manos están los medios todos para vuestro fin. Trabajo con vocacion y con virtud, he ahí el motivo del engrandecimiento de los pueblos. El mando, que es el mayor de los trabajos, no tendría codiciosos si los hombres fue-

ran hombres. La tranquilidad que es el bien de los bienes está reñida siempre con el atajo: este nace del menosprecio de la propia vocacion, de la vanidad y de las ambiciones fútiles.

LEYES

para el conocimiento y la práctica de la agricultura.

Segun lo demostró en anteriores artículos, no creais que hay mas clases de terrenos que aquellos dos que dejamos indicados; á saber: terrenos metálicos y terrenos no metálicos.

Son terrenos metálicos los que contienen los principios, la esencia íntima de esos cuerpos que llamamos metales; y son terrenos no metálicos los que, no conteniendo bases metálicas, poseen todos aquellos elementos que sirven para variar y desarrollar de un modo ó de otro los cuerpos simples. Estos terrenos son los que quiere la Agricultura, y aquí teneis la definicion tan deseada de lo que vulgarmente llaman *tierra*.

Es imposible el tránsito de un Reino á otro de los tres que cuenta la maternal naturaleza: ningun verdadero mineral será planta ni ningun mineral ó planta será animal; pero los minerales, las plantas y los animales necesitan un elemento de calor que llamamos oxígeno, un elemento luminoso que apellidamos fósforo, un elemento de consistencia y seguridad que decimos ácido silícico, un medio de mantener la humedad que denominamos alúmina, (no aluminio) un padre del principio líquido que señalan con el nombre de hidrógeno, y un preservador de la corrupcion que designan con la palabra carbono.

Hay todavía otra clase de suelo que no es esencialmente ni una ni otra cosa de las que vamos enumerando y sirve con un regular cultivo á la explotación agrícola; este terreno, asombroso tanto como imponente, se forma con los restos de ese Universo que todos los días perece. Calculad, si podeis aun groseramente, cuantos son los seres que en el mundo perecen cada día, cuantos los que varían en sus accidentes, cuantos los que arrastran los vientos desde esas inmensas soledades, de esas vastas regiones del Asia y Africa, y seguramente os reireis de los miedos de esos honrados é inocentes naturalistas que temen que llegue el día en que nuestras tierras no produzcan porque las obligamos todos los años á una cosecha sin darlos por nuestra parte el

abono necesario. ¿No recordarán estos buenos hombres la acción maternal de las lluvias, de las estaciones, y, sobre todo, de las tempestades? ¿Ni siquiera esta tumba del Universo, panteón por espacio de cerca de seis mil años de todos esos tres Reinos naturales?

Esos despojos, que son el terreno de nuestros pasos, son la alfombra del orbe en que vivimos. Donde quiera que piseis teneis un osario de incalculables y yacentes generaciones. Y aun mas todavía; un orden y sucesión bien calculados de nuestras siembras son tambien un continuado abono de nuestros campos.

Renunciad con firme voluntad y para siempre el cultivo de plantas raras y exóticas, y no estimeis como un adelanto de la agricultura la aclimatación de vegetales extraordinarios. Esto no es ciencia agrícola, esto es lujo, y el lujo no es en progreso sino ignorancia. Y cuando la ciencia y la experiencia os aconsejen la importación de vegetales de zonas análogas, como, por ejemplo, la saludable de la patata, no seais tan ciegos que creais que esas importaciones no deben renovarse muy á menudo, no penseis que no envejecen y que no degeneran, ni seais tan poco cuidadosos de los principios de la ciencia que os empeñeis en sembrarlas con su fruto. No se siembran patatas sino semillas. Medio siglo hace que se cultiva en España tan preciosa planta, y yo os aseguro que está ya muy cercana su gran decadencia.

Así como el cuerpo humano está continuamente respirando por todos sus poros, y para no estorbar esta esencial respiración es tan necesaria y tan lógica la limpieza, y tan malo y mortal el excesivo abrigo, que es como forrar el cuerpo de chapa invencible, del mismo modo habeis de obrar con la tierra sembrada. El lavado del terreno es la buena escava, con la que dais al campo respiración con sus poros. Tened presente otra vez que la verdadera tierra no es metal sino conjunto de elementos que den variedad y salud á los territorios. Si dejais criar cáscara al terreno se convierte en movimiento de afuera adentro el que debería ser movimiento de adentro afuera: aquel produce el endurecimiento; este la vida con los elementos que toma de la atmósfera. Y así las rocas mismas cuanto mas profundas son mas duras y las que se exponen á la acción de la atmósfera se deshacen. Del mismo modo el hombre

en la excesiva quietud se imposibilita y agobia y en el regular movimiento se rehace y vivifica.

Sobre el sábio principio que la quietud es imposible, claro es que deben existir y obrar estas dos fuerzas en todo lo creado. Durante el invierno en el cual toda labor en el campo es imposible, el vegetal se constituye y fortifica con la fuerza hacia adentro, porque antes debe existir que dar su fruto; pero así que despierta y renace la primavera, ya entra el vegetal en la sociabilidad de los cuerpos, y ha menester la vida y ser que le proporciona la atmósfera, almacén general de todo elemento físico y taller de reparación para la vida y desarrollo del campo. Y apesar de todo esto, creed firmemente que la siembra temprana es la mas provechosa porque la regular germinación sin calor no se verifica.

Abreviad hasta mas no poder la recolección de los frutos, preparaos inmediatamente para la cosecha siguiente. Y para hallar cuanto antes el agua del cielo, árboles en todo contorno, árboles sin descanso. Son árboles propósito para este efecto los de gran crecimiento, los de madera mas floja y de anillos mas gruesos así en el tronco como en el seno de las cortezas. Hemos escuchado siempre con dolor las palabras de desprecio que dirigen los amantes de apariencias al benéfico chopo, árbol sobre toda ponderación doméstico y útil. No sigais por esa senda en modo alguno: el chopo es un grandísimo, un inestimable don de la naturaleza, sobre todo el que se llama de Lombardía.

Y para complemento de este interesante particular de buscar aguas para los campos no olvideis ni un solo instante los pozos artesianos. Sangrad por todas sus venas esta seca y apartada península, provocad en todo tiempo y lugar las vivificantes linfas que en corrientes interiores surcan esta nación necesitada. Los grandes rios, los poderosos raudales han menester grandes continentes como el Asia; no esperemos en manera alguna tan copiosos dones; pero así como toda Península es de suyo seca, así se la ve siempre cuajada de montañas, porque siempre es madre nuestra la Providencia. Si hay montañas hay aguas sin remedio, aunque tambien sé hasta donde alcanza nuestra codicia.

Porque tambien el agua de las montañas desaparece cuando se las desnaturaliza y desmantela. La cubierta de las montañas es la espesura

de la natural vegetación potente y gigante. Los páramos son la obra de los hombres, los eriales se deben á la avaricia. Los árboles de los montes son las alas de la tierra. Es una iniquidad el horror de nuestros labradores á todo lo perteneciente al arbolado; y deploran despues que los insectos consumen los campos! Sola la prodigiosa fecundidad de esta nación privilegiada ha podido soportar males tan grandes.

Resta además procurar el abrigo para el invierno; pero acerca de esto hablamos en otra ocasión lo necesario. El manto de los campos es la hoja de que se despojan las plantas, la paja de los sembrados, las vegetaciones despues que han dado su fruto. Son abrigo y abono. El árbol en los países frios se reviste de algodones en sus tallos y sus gérmenes mas delicados, y arroja y extiende sus ropas por el suelo para defender agradecido y bienhechor la tierra que le ha criado. ¡Y el hombre, apesar de su razón y gerarquía, despues de haber talado los montes, quema la paja, como el mendigo vende sus harapos, la huérfana sus cabellos y sus dientes, y el indolente su honra y su esperanza!

CRÍTICA CIENTÍFICO-LITERARIA.

Mr. Bargeon de Viverols ha presentado en nuestro teatro el Fonógrafo Edison y manifestó al público de Burgos los efectos de esta invención que están llamados á producir otros mucho mayores.

Como todo el mundo sabe, cuanto se hable ó cante sobre un cilindro de acero en rotación queda ya grabado en un papel metálico que cubre el cilindro, y ese grabado vuelve á repetir cuando se quiera todo cuanto se le dijo ó se le cantó. Es una excelente taquigrafía y un repetidor admirable.

Cualquiera pensaría que el aire que perturbamos al hablar y movemos y enviamos adonde sea de nuestro agrado es una pequeñez, porque nuestra voz le agita poco; pero no es así ciertamente, sino que, pronunciando con energía y claridad, el aire emitido desde la garganta á los labios es de un poder grande. Además si reducimos á un pequeño punto todo el aire que emitimos al pronunciar, y le condensamos, claro está que será capaz de un efecto maravilloso.

Ese célebre vendedor de periódicos llamado Edison hizo un embudo terminado en una punta delicada; habló por medio del embudo y notó que el aire que salía por esa punta era de

bastante poder para abollar un papel de plomo-estaño; desde entonces se ha venido practicando, ampliando el experimento y diciéndolo, «que así como muchos rayos del sol reunidos en un solo punto con una lente convexa por ambos lados, pueden quemar toda materia combustible, el aire emitido por medio de la voz y reunido en un pequeño espacio es capaz de producir un grabado sobre una placa dócil é inelástica.»

Después que obtenemos con el papel de plomo-estaño las impresiones que ha causado en él la emisión de nuestra voz, basta pasar sobre ellas un estilo ó punta delicada para que vuelvan á repetirse los sonidos que se estamparon sobre el papel que rodea el cilindro; y esto se verifica por una razón tan clara como fácil.

Supongamos que el papel de plomo-estaño que rodea el cilindro está perfectamente plano, sin ninguna abolladura, terso como la superficie de un buen cristal; si al cilindro, con el papel dando vueltas, aplicamos una punta de una materia delicada, claro es que se producirá un ruido constante é igual, al menos el que nazca del rozamiento de la punta del estilo sobre la placa que cubre al cilindro. Todo cuerpo que raspa á otro, suena. Ahora bien; si en lugar de estar plano el papel ó placa está lleno de punturas, el sonido vario del rozamiento se condensará en un principio y saldrá sonoramente por la boca ancha de un embudo de papel, como sale resonante por la boca de un instrumento músico.

Pocos aparatos habrá mas sencillos que el Fonógrafo, pero pocos serán también los que demuestren mejor la exactitud, la precisión con que se cumplen las leyes naturales. Si mirais con atención la serie de abolladuras que se estampan en el papel fonográfico, hallareis unas muy visibles y otras tan leves que parece imposible que puedan causar el efecto tan notable que producen. También creereis que no hay impresión alguna donde en realidad existe gran número de ellas, todo para que sepamos y conozcamos cuan groseros son nuestros cinco sentidos y nuestra inteligencia si no se los cultiva.

¿A qué categoría pertenece el Fonógrafo en la serie de los descubrimientos? A la del siglo en que vivimos. Ya andamos como el aire, hablamos con mucha mas rapidéz que el aire mismo, hacemos hablar y pintar á la luz instantáneamente, que no

parece sino que estamos dando al universo cinco sentidos para que sea nuestro sirviente; satisfechas ya las primeras necesidades, nos vamos proporcionando hasta los artículos de lujo. Este lujo de invenciones nos lleva al análisis escrupuloso de la naturaleza; entramos, pues, en la época analítica.

El Fonógrafo todavía no se halla en condiciones de ser un aparato popular, ni creo que haya una placa que repita varias veces los sonidos seguramente. Siendo, como lo es, un instrumento mecánico, no hay que buscar en él otra cosa sino el mecanismo de nuestra habla, pero no debemos pedirle la *animación*, la espiritualidad de nuestra voz. El Fonógrafo habla como pudiera hacerlo una momia egipcia, si la concedieran la palabra; sus sonidos son los de los huesos de un osario, si se tropiezan. Pero el Fonógrafo puede conducirnos á otras invenciones, ó al hallazgo de otros aparatos analíticos. Por de pronto se me ocurre que puede encontrarse una placa de tal docilidad que retrate mi rostro de relieve. El número de vibraciones de la luz da los colores, como las del sonido dan los tonos; si á la dureza del cristal de un espejo sustituimos una superficie muy obediente, sobre la cual obre una luz viva, la Fotografía se habrá convertido en escultura. *La ciencia va á comprobar y demostrar con sus invenciones muchas verdades que el hombre no cree si no las palpa.* Tal es nuestra época científica.

Mr. Viverols es una persona muy fina y que actúa muy bien, sin preámbulos y sin esa palabrería que es el distintivo de tantos hombres que nada saben; pero no ha podido dar su segunda función por falta de público, al cual no acusaremos, pero sí al coste de la feria. Mientras que una compañía de hombres de buen sentido no edifique un teatro capaz de cinco mil almas que proporcione sus espectáculos al precio de dos reales na la haremos. Hoy no basta hacer; es preciso hacer casi de valde. Con un teatro tal tendríamos excelentes actores y empresarios á quienes exigir lo que se debe.

Las Sras. Muso y Carrasco y los Sres. Reig y Cáceres hicieron lo que se puede en los papeles de esas piecetas en un acto, especie de homeopatía dramática de productos sin valor, que han resuelto el problema gigante de poner en escena un asunto tonto, trillado y mal sonante, sin principio, ni

nudo, ni desenlace, reducido á un rato de conversacion para suplir el génio, el talento, y el poeta. La escena actual no puede vivir con tan poca sustancia, ni nuestra sociedad se alimenta con un vaso de agua fría.

Bien venido nuestro nuevo colega *El Pensamiento*, al cual deseamos toda clase de prosperidades.

Pocas veces habrán visto los nacidos el Arlanzon en tan miserable estado como el que arrastra. Sin embargo, hemos sufrido seis meses y medio de lluvia. Cualquiera hombre de ciencia conoce que hay en este año un encargado especial de secar la superficie de la tierra sin acudir al Sol como lo hace Mr. Flammarion. Ciertamente que la atmósfera solar este año rueda muy poco, parece haberse estacionado, pero de esto no lleva la culpa el Sol sino la tierra. Ni ha mejorado el tiempo hasta que han reventado los volcanes.

Mala cosecha: este año es año de sierra: demos gracias á las humedades y abrigo de los montes: los llanos están muy mal. Trocaremos vino por cereales. El mes de Octubre próximo lo dirá.

Hemos recibido el Boletín anual del Colegio de *La Concepcion* establecido en Aranda de Duero y hemos visto el lisonjero cuadro de la enseñanza, y su satisfactorio estado. El entusiasmo con la ciencia dan siempre resultados admirables. Sea muy enhorabuena.

Vemos con satisfacción, y así lo verá toda España, el aumento de la ganadería en este país, que es la causa de la importancia del mercado de Burgos, uno de los mas notables de toda la nación por el número de las reses y por su frecuencia. Si se busca otra causa, además de ésta, la hallaremos en los grandes impuestos que gravan la Agricultura. Los consumos que la ciudad soporta fácilmente, porque constituyen una contribución indirecta, en cuanto se convierten en una imposición directa sobre la aldea son capaces de acabar en poco tiempo con la producción de todo un pueblo y de traer todos los males que la miseria es capaz de realizar.

Ya se han dado las plazas de la re-latoría y penitenciaria vacantes.